

**Homilía pronunciada por el P. Alberto Puértolas, L.C. en la Basílica de  
Nuestra Señora de Guadalupe y San Felipe Mártir.**

**1 de diciembre, 2018.**

El inicio de litúrgico y en el Evangelio nos dice que tengamos cuidado, que velemos y que oremos. Y utiliza el Señor una expresión que no es tan habitual en el Evangelio: el no estar aturcidos o embotados por las preocupaciones de la vida.

Cuando uno está aturcido o embotado le sucede que, un golpe físico o moral, se siente confundido, desorientado, hay cierta parálisis. Perdemos cierta conciencia de quienes somos y de hacia donde debemos caminar. A mí me ha dado mucha luz esta mañana cuando iba a desayunar muy temprano y el P. Eloy ha venido con el rostro hambriento y se ha encontrado con que, en la mera, éramos los primeros, no había nada mas que los cubiertos. Ante su rostro de preocupación el P. Mateos le ha dicho: ¿Padre Eloy está preocupado, ¿qué necesita? Y el P. Eloy le ha dicho “nada, ser Santo”. El P. Eloy no estaba aturcido, en ningún momento ha perdido consciencia de quien era y hacia donde iba.

Este año yo he celebrado muchos funerales y en cuatro o cinco de ellos me he encontrado personas que no conocía, pues los hijos del difunto que no se hablaban entre ellos por problemas de herencia. Y uno piensa ¡qué capacidad de ser necios! ¡Qué capacidad tiene tan grande tiene el corazón humano! Cuando el P. Ghirlanda comenzando el capítulo nos dijo que el demonio para engañarnos, muchas veces, nos coloca una verdad parcial como absoluta, a mí enseguida me vinieron a la mente esos funerales, esas familias divididas. Y la invitación de dejarme interpelar si mis verdades son para mí absolutas. Y cuales son mis preocupaciones. Y como Dios es muy bueno conmigo, el primer día de la asamblea empecé a entretenerme viendo mensajes de Whastapp y recibí tres prácticamente seguidos. El primero es de una señora que conozco desde hace 20 años desde que llegué a Chile muy pobre económicamente y muy rica en amor porque ha tenido que pelear mucho en la vida a la que le acaban de diagnosticar un cáncer de estómago y esta señora siempre tiene necesidad de dinero y de mucho consuelo y de mucho amor porque se siente muy cansada y muy agobiada de tanto luchar y pelear.

Y justo después entró el mensaje de un señor joven con un año de matrimonio con su mujer embarazada de siete meses, pues muy angustiado también porque siente que se le está escapando el matrimonio de las manos, por las peleas que han llegado a un nivel que él siente que ya no puede controlar. Y el de otra mujer con

varios niños pequeños, una familia preciosa que se está sintiendo muy tentada a la infidelidad y a destruir esa preciosa familia que Dios le ha regalado. Y es una bendición para mí, Dios es muy bueno conmigo porque pensaba que, mientras escuchaba al P. Andreas moderar, esas son mis auténticas preocupaciones. Hay preocupaciones en la vida que nos recuerdan quienes somos y hacia donde tenemos caminar. Y para las preocupaciones que si nos pueden aturdir quizá lo más importante es lo estamos haciendo ahora que es el participar todos juntos de la Eucaristía, y que todo lo que pensamos, lo que decimos y lo que obremos sea expresión de lo que juntos hemos repetido a la antífona del Salmo “Marana tha ven señor Jesús”. Quizás la navidad se nos anticipa a nosotros unos 20 días este año. Que así sea.